*Carlos M. Jarque Uribe**

LAS RELACIONES ENTRE EUROPA, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, Y EL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

Las relaciones entre Europa y América Latina y el Caribe están arraigadas en un fuerte vínculo histórico, cultural, económico, político y social. En este escenario, el Banco Interamericano de Desarrollo constituye un instrumento importante que le permite a las dos regiones fortalecer la asociación birregional y avanzar en sus objetivos compartidos. En efecto, Europa juega un papel fundamental al dotar de apoyo financiero y no financiero a América Latina y el Caribe, a través del BID, y hoy constituye un socio imprescindible para la región. A pesar de los múltiples logros, las dos regiones enfrentan hoy una serie de desafíos, producto de la coyuntura económica actual. No obstante, es necesario que se fortalezcan las relaciones birregionales y se mantengan elevados los flujos de comercio, inversión y asistencia internacional.

Palabras clave: asociación birregional, cooperación para el desarrollo, diálogo político, bancos multilaterales de desarrollo, instituciones financieras internacionales.
Clasificación JEL: F15, F30, F35, O16, O19.

1. Introducción

La relación entre Europa y América Latina y el Caribe (ALC) es una asociación estratégica, arraigada en profundos vínculos históricos (culturales, económicos y comerciales), así como en principios y valores compartidos. Ambas regiones reconocen que, dada la coyuntura económica actual, el fortalecimiento de las relaciones birregionales resulta un requisito indispensable para mejorar la calidad de vida de su población. En esta medida, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) es un instrumento del que disponen ambas regiones para avanzar en sus objetivos compartidos.

Con el fin de ilustrar la relación entre las dos regiones y el Banco, el presente trabajo se estructura de la siguiente manera: en una primera sección, se realiza un breve recuento histórico de la evolución de las relaciones birregionales, haciendo hincapié en el diálogo político, la integración y la cooperación. En la sección 2, se ilustra el proceso de internacionalización del Banco, que llevó al ingreso de los países europeos como miembros no prestatarios. La sección 3 discute las contribuciones de los países europeos en el BID, en particular, sus aportaciones financieras al mismo. La sección 4 analiza el aporte no financiero de los países europeos miembros del BID, haciendo hincapié en el compartir de experiencias y la formación de alianzas estratégicas para el desarrollo de políticas y actividades birregionales. Finalmente, se ofrecen algunas conclusiones y reflexiones sobre los múltiples desafíos que enfrentan el Banco, Europa y ALC.

2. Evolución de las relaciones entre Europa y América Latina y el Caribe

Cada país latinoamericano y caribeño tiene su narrativa de relación con los países europeos. El ▷

* Asesor Principal del Presidente del BID y Representante del BID en Europa.

conjunto de relaciones bilaterales constituye un tejido amplio. Las relaciones culturales, comerciales, económicas y sociales son espacios vivos, dinámicos y que responden a vínculos construidos a lo largo de siglos y desde el origen mismo de las naciones. En esta medida, la relación entre Europa y América Latina y el Caribe es una relación que data de más de cinco siglos y que integra contactos bilaterales a diferentes intensidades en distintas etapas de la historia.

A nivel general, sin embargo, algunos consideran que el renovado interés de Europa por ALC surge en la segunda mitad del siglo pasado. Así, Navarro Portera (2008) afirma que en 1964 la Comisión de Comercio Exterior del Parlamento Europeo presentó el llamado *Informe Martino* sobre *Las relaciones con los países de América Latina* que proponía un programa para fortalecer las relaciones entre la Unión Europea y América Latina. Tras el *Informe Martino* se negociaron los Convenios de Lomé, que pusieron en marcha mecanismos de asistencia comercial y cooperación política para los países caribeños. No obstante, según el mismo autor, el verdadero punto de inflexión en las relaciones entre Europa y América Latina se produjo en 1985, año en que se firmó el Tratado de Adhesión de Portugal y España a la Comunidad Europea, que constituyó un acicate decisivo para fortalecer, profundizar y reinventar el diálogo birregional.

Estos eventos llevaron a que ambas regiones comenzaran una relación más sólida, fortaleciendo sus vínculos políticos, comerciales y de cooperación, estimulando el desarrollo económico y social e impulsando sus procesos de integración regional.

Hoy día, Europa y ALC están comprometidos en una construcción de largo aliento, dotada de historia profunda, espíritu político y valores democráticos compartidos. Esta asociación estratégica birregional utiliza cuatro ámbitos principales: el diálogo político, la integración comercial, la cooperación, y la dimensión cultural y social. A continuación se discute cada uno de ellos.

2.1. El diálogo político

Las Cumbres de Europa y ALC son la forma preferencial que se ha adoptado para impulsar el multilateralismo en la era de la globalización. El diálogo político realizado en las Cumbres contribuye a dar un frente común a problemáticas compartidas en un escenario multilateral privilegiado. Así, las cumbres de alto nivel buscan: primero, la articulación de consensos mediante el establecimiento de un esfuerzo general para el debate y acuerdos; segundo, la agregación de intereses al crear bloques o «paquetes de propuestas» tendentes a aglutinar la voluntad política de los principales actores estatales representados en cada cumbre; tercero, la socialización de visiones de futuro y la percepción compartida de la realidad; y finalmente, el establecimiento de compensaciones y transacciones manifestadas en acuerdos aceptados por todos los participantes (Rojas y Fuentes, 2004).

De esta manera, la creciente importancia de las Cumbres de Europa y América Latina constituye la expresión por excelencia de un mutuo interés entre las regiones. Dos cumbres reúnen a Jefes de Estado y de Gobierno de los países latinoamericanos y sus homólogos de los países europeos: las Cumbres América Latina y el Caribe-Unión Europea (Cumbres ALC-UE) y las Cumbres Iberoamericanas.

La Cumbre ALC-UE formaliza, periodiza y canaliza las relaciones entre las dos regiones y constituye la más alta expresión del creciente acercamiento entre ellas. La primera Cumbre de este tipo tuvo lugar en Río de Janeiro en 1999 y logró canalizar el impulso político a la idea de una asociación estratégica birregional. En la actualidad, las Cumbres ALC-UE se realizan cada dos años y sus agendas incluyen temas tan diversos como la democracia y los derechos humanos; la estabilidad y el respeto por el derecho internacional; el medio ambiente, el cambio climático y la energía renovable; la migración y el intercambio de conocimientos; los Acuerdos de Asociación, la integración regional y el comercio; el crecimiento y el empleo; ▷

la lucha contra la pobreza, la desigualdad y la exclusión social; y finalmente, la cooperación para el desarrollo y la financiación internacional.

Por otra parte, se encuentran las Cumbres Iberoamericanas, que reúnen anualmente a todos los países latinoamericanos y europeos de habla española y portuguesa para discutir temas tales como el desarrollo sostenible, la integración regional, la educación, la gobernabilidad, la globalización, el desarrollo económico, la inclusión social y la migración. Estas Cumbres han logrado preservar y enriquecer las relaciones birregionales en la medida en que han contribuido a mantener las perspectivas de un «trabajo mancomunado en campos de mutuo interés» (Valdez Carrillo, 2008).

2.2. La integración comercial

Los flujos económicos entre Europa y América Latina y el Caribe en las áreas de comercio e inversión son mucho más intensos en la actualidad de lo que lo fueron durante años. En efecto, se ha producido un significativo crecimiento en el comercio birregional, y Europa se ha posicionado como un socio comercial vital en ALC: hoy, la UE es el segundo mercado extrarregional de exportación de ALC y, a su vez, ALC está en el quinto lugar entre los socios comerciales de la UE (Valdez Carrillo, 2008). Los flujos comerciales totales pasaron de 113 mil millones de euros en el año 2000 a 176,5 mil millones de euros en el año 2008, con un aumento del 56 por 100 en dicho período. Al mismo tiempo, América Latina y el Caribe pasó de tener un déficit de 5 mil millones de euros en 2000, a un superávit comercial de 16,9 mil millones de euros en 2008, aunque dicho cambio de balanza comercial puede explicarse en gran medida por el aumento del precio internacional del crudo (Eurostat, 2008).

En lo que concierne a los niveles de Inversión Extranjera Directa (IED), actualmente Europa es la principal fuente de inversión en América Latina. Desde su recuperación en 2004, ALC contabilizó el mayor aumento en la recepción de flujos de IED europea entre las regiones en desarrollo, alcanzando un flujo anual de 17 mil millones de dólares en 2006, y un *stock* total de 308 mil millones de dólares (Eurostat, 2008b). Las cifras demuestran que España es el inversor europeo más importante de América Latina y el Caribe, con un 43 por 100 del *stock* total de inversiones.

2.3. La cooperación

En lo referente a la cooperación para el desarrollo, la UE ha sido la principal fuente de Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) destinada a ALC desde hace más de una década. En efecto, de los 7.159 mil millones de dólares de asistencia que la región recibió en 2006, cerca de 2.221 mil millones de dólares provinieron de Europa (Comisión Europea, 2008).

2.4. La dimensión cultural y social

Como se ha dicho anteriormente, la relación entre Europa y ALC se basa, entre otros factores, en un fuerte vínculo histórico y cultural. Mucho de este compartir de valores, cultura y principios puede atribuirse inicialmente a la colonización entre los siglos XVI y XIX y, posteriormente, a los flujos migratorios que históricamente han existido entre las regiones. En los últimos quince años, ha habido una ola migratoria de latinoamericanos hacia Europa, en la cual España ha sido el principal receptor de inmigrantes, seguida por Italia y Portugal. Un aspecto destacado que se deriva de este fenómeno es el relativo a las remesas: hoy ALC es el primer receptor de remesas en el mundo y los ingresos por remesas desempeñan un papel fundamental en varias economías de la región, superando en algunos casos incluso los niveles de IED y AOD. En particular, las remesas procedentes de Europa han aumentado el volumen y la diversidad de los flujos de capital entre la UE y ▷

ALC, creciendo así hasta alcanzar una cifra estimada en 6.710 millones de dólares en 2008, lo que representa el 11 por 100 del total de ingresos por remesas en la región (Banco Mundial, 2008).

En última instancia, la existencia de objetivos compartidos entre Europa y ALC refuerza la necesidad de que las regiones busquen, de manera conjunta, cooperar para satisfacer sus intereses nacionales y regionales. Es evidente que el desarrollo en América Latina y el Caribe resulta particularmente interesante para los países europeos, en tanto que impulsa sus niveles de comercio y oportunidades de inversión. En esta medida, el BID, al ser la mayor fuente de financiación para el desarrollo en ALC, resulta el escenario ideal en el cual los países europeos pueden afianzar sus relaciones con ALC: la membresía en el Banco les permite potenciar sustancialmente sus recursos y canalizar sus preocupaciones sobre las cuestiones de desarrollo, de manera más eficiente que mediante programas bilaterales. Por esta razón, la participación de estos países en el BID es un elemento clave para hacer frente al desafío compartido de asegurar, en sus respectivos espacios geográficos, condiciones que permitan consolidar la paz, la estabilidad política, la democracia, la cohesión social y la prosperidad económica (Peña, 2008). Es entonces cuando la integración y activa participación de los países europeos al interior del BID constituye una expresión concreta del interés de Europa por la ALC. Este proceso es detallado a continuación.

3. Europa y el BID: la internacionalización del Banco a partir de los años sesenta

Como se ha mencionado anteriormente, el BID es el mayor banco regional y la principal fuente de financiación multilateral para el desarrollo económico, social e institucional en ALC. El más reciente Informe Anual del BID ilustra que, a finales de 2008, el Banco había aprobado 169.300 millones de dólares en concepto de préstamos y garantías para financiar proyectos con inversiones que totalizaban más de 377.000 millones de dólares, además de 2.500 millones de dólares en operaciones de cooperación técnica (en su mayor parte, donaciones no reembolsables).

Para alcanzar estos logros, la integración de los países europeos al BID ha sido un elemento clave. En efecto, Antonio Ortiz Mena, ex Presidente del Banco, consideraba que el ingreso de los países extrarregionales a la institución había sido el cambio más significativo producido en el BID desde su creación. ¿Cómo se dio, entonces, este proceso de integración?

El ingreso de los países europeos como miembros no regionales en el BID en las décadas sesenta y setenta es producto de dos fenómenos importantes. Primero, en estos años las relaciones económicas entre Europa y ALC adquirieron una nueva dimensión, en la medida en que los países europeos llegaron a acuerdos con los principales países latinoamericanos para suministrarles financiaciones a largo plazo para proyectos de desarrollo de gran envergadura. De esta manera, explica Rodríguez-Rozic (1999), a las tradicionales vinculaciones comerciales de Europa con ALC se agregó un creciente vínculo financiero y económico de apoyo al desarrollo de la región. Segundo, la creación de un segundo banco multilateral de desarrollo regional, el Banco Asiático de Desarrollo (BAsD), en 1966, estructurado con contribuciones importantes de Japón, Estados Unidos y Europa en la financiación del desarrollo económico en Asia, constituyó un elemento «muy significativo» en la evolución de los mecanismos de ayuda internacional (Rodríguez-Rozic, 1999). En esta medida, ambos acontecimientos prueban que, a final de la década de los sesenta el BID, al no tener como miembros a los países europeos y asiáticos, tenía una estructura institucional que no reflejaba las nuevas realidades económicas y políticas internacionales.

Estos dos fenómenos contribuyeron a impulsar un proceso de ampliación de la membresía del BID, con el fin de incorporar a los países extrarregionales como miembros plenos del Banco. El nuevo esquema, concretado en 1976 y en el cual ▷

se sumaron los países miembros europeos, Israel y Japón, tendría un efecto profundo: el Banco, al internacionalizarse, arribaría a su «madurez institucional» (Rodríguez-Rozic, 1999). Posteriormente se unirán también Corea del Sur y China como miembros extrarregionales del BID.

Es importante anotar que, para el proceso de cambio en los reglamentos, fue precisa la aceptación por parte de los países prestatarios de una disminución de su participación relativa en el capital de la institución, a fin de crear el espacio necesario para el ingreso de los nuevos miembros. La incorporación de estos países como miembros plenos y no como miembros asociados significó, por lo tanto, la introducción de un cambio importante en la estructura original del capital, a fin de que los accionistas prestatarios y no prestatarios tuvieran partes aproximadamente iguales[1]. Sin embargo, si bien este concepto de un Banco del cual son dueños, casi por mitades, los países prestatarios y no prestatarios, sólo fue formalmente adoptado 20 años después, como parte de los acuerdos del Octavo Aumento General de Recursos del Banco, negociados en Guadalajara en 1994.

Uno de los principales sucesos que marcaron las negociaciones para la incorporación de los países extrarregionales tuvo lugar en España en diciembre de 1974, cuando doce de ellos suscribieron la Declaración de Madrid, la cual establece las bases para su ingreso en el BID.

No obstante lo anterior, es importante notar que los mecanismos de decisión política en las distintas naciones y las formalidades legales para permitirles suscribir los acuerdos y aportar al Banco los recursos requeridos fueron distintos y, por ende, su ingreso no pudo producirse en forma simultánea. Fue así como un primer grupo de siete países europeos (Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, el Reino Unido, Suiza y Yugoslavia) se incorporó al Banco en 1976. Otros seis (Austria, Finlandia, Francia, Italia, los Países Bajos y Suecia) ingresaron en 1977. El proceso finalizó con la incorporación de Portugal en 1980 y de Noruega en 1986. En 1993, Yugoslavia fue sucedida por Croacia y Eslovenia. Finalmente, con la reciente aprobación de la admisión de Corea del Sur y de la República Popular de China al BID, la institución cuenta hoy con un total de 48 miembros, de los cuales 26 son países prestatarios en ALC, y 22 son países no prestatarios. En la siguiente sección se hace referencia a los aportes que hacen los países europeos al Banco.

4. Aportes financieros de los países miembros europeos al BID

El BID, a través de préstamos, garantías y operaciones no reembolsables, financia programas y proyectos de desarrollo y apoya estrategias para reducir la pobreza, ampliar el crecimiento, intensificar el comercio y las inversiones, y promover la integración regional, el desarrollo del sector privado y la modernización del Estado.

Tal y como se mencionó en la sección anterior, 16 países europeos son actualmente miembros del BID, habiendo aportado recursos al Capital Ordinario: Alemania, Austria, Bélgica, Croacia, Dinamarca, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Holanda, Italia, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia, y Suiza (y adicionalmente Israel, que también tiene enlace a través de la Oficina en Europa, cuya sede es en París, Francia).

Las suscripciones de los países miembros del BID al Capital Ordinario (CO) ascienden a casi 101 mil millones de dólares, de los cuales los países europeos aportan un monto de 10.896 millones de dólares, es decir cerca del 11 por 100 del Capital Ordinario (ver Anexo 2). En particular, Alemania, España, Francia, e Italia aportan cada uno con más de 160 millones de dólares.

Los aportes de capital contribuyen a generar el respaldo financiero para que el BID pueda otorgar préstamos a los países miembros prestatarios. Así, por ejemplo, entre 1994 y 2008, el BID aprobó préstamos por 108,6 mil millones de dólares, ▷

[1] Sin embargo, con una ligera mayoría para los países prestatarios, lo cual siempre ha sido una particularidad del BID.

convirtiéndose en la principal fuente de finaciación multilateral.

En los últimos quince años, la tasa de pobreza en la región ha descendido notablemente (del 45,7 por 100 en 1994 al 33,2 por 100 en 2008), y se ha consolidado la democracia y la vigencia del Estado de Derecho. La mayoría de los gobiernos de la región han mejorado su capacidad de gestión financiera, contabilidad y control, y se ha desarrollado la capacidad de monitoreo y evaluación de los programas de desarrollo económico y social.

Algunos indicadores concretos de los proyectos financiados por el BID en el período 1994-2008 fueron los siguientes:

– 71.099 Aulas de clase construidas o mejoradas.

– 931.151 Profesores capacitados, y se beneficiaron 22 millones de estudiantes.

– 4 Millones de empleados de los servicios de salud fueron capacitados.

– 297.633 Centros de salud fueron construidos o mejorados.

– Se beneficiaron 100 millones de personas a través de la mejora de los programas de salud.

– Se construyeron o mejoraron 214.894 viviendas, beneficiando a 1,6 millones de familias.

– Se dotó de irrigación y drenaje a 484.666 hectáreas de tierra agrícola.

– Se instalaron o mejoraron 6.442 km de líneas de transmisión eléctrica.

– Se construyeron o mejoraron 732.372 km. de carreteras.

– 4,2 Millones de hogares se conectaron a la red de agua potable.

– 1,4 Millones de funcionarios públicos fueron capacitados, y se mejoraron 1.314 sistemas de información públicos (BID, 2009b).

4.1. Fondo Multilateral de Inversiones

El Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) fue creado en 1993 como un fondo autónomo gestionado por el BID y hoy es la principal fuente de asistencia técnica para el sector privado, la capacitación laboral y el desarrollo de la microempresa en la Región. La entidad provee financiación con el objetivo de aumentar el flujo de préstamos microfinancieros y para pequeñas empresas y extender la cobertura de esos servicios a comunidades sub-atendidas, especialmente en zonas rurales. El FOMIN también usa operaciones no reembolsables para aumentar la competitividad de las empresas de la región (Informe Anual del BID, 2008).

El FOMIN inició con una dotación inicial de 1.200 millones de dólares. En 2007, el FOMIN aprobó 133 proyectos por un total de 135 millones de dólares, de los cuales casi 100 millones de dólares fueron no reembolsables. El FOMIN cuenta en la actualidad con 38 países donantes, incluyendo ocho países europeos: España, Francia, Holanda, Italia, Portugal, Reino Unido, Suecia, y Suiza.

En particular, cabe destacar la participación de España en el FOMIN, habiendo aportado 50 millones de dólares en 1993 (FOMIN I) y 70 millones de dólares en 2007 (FOMIN II), constituyendo así el tercer mayor donante. Así mismo, el año pasado el BID firmó con el Gobierno de este país una carta de intención para formalizar un aporte de 10 millones de dólares para la creación del Fondo Español de Empresariado Social (FEES), gestionado por el FOMIN, que proporcionará recursos a microempresarios y pequeños productores latinoamericanos mediante actividades productivas y de provisión de servicios básicos.

4.2. Corporación Interamericana de Inversiones

La Corporación Interamericana de Inversiones (CII) es una organización multilateral jurídicamente autónoma, con recursos y administración independientes que inició sus actividades en 1989. Su objetivo es fomentar el desarrollo económico de los países miembros de ALC, promoviendo la creación, ampliación y modernización de pequeñas y medianas empresas. La CII concede préstamos a pequeñas y medianas empresas e invierte ▷

directamente en ellas. De forma indirecta, proporciona financiación por medio de intermediarias financieras y fondos de inversiones en capital (Informe Anual del BID, 2008).

Actualmente, la CII cuenta con 44 países miembros, entre los cuales figuran 13 países europeos: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Italia, Noruega, Países Bajos, Portugal, Suecia y Suiza.

4.3. Fondo de Operaciones Especiales (FOE)

El FOE fue establecido en el Convenio de Constitución del BID (1959) para otorgar préstamos a los países miembros menos desarrollados del Banco, que actualmente son: Bolivia, Guyana, Haití, Honduras y Nicaragua. Todos los países miembros del BID (a excepción de Corea del Sur) han suscrito contribuciones para el FOE –por un total de 9.640 millones de dólares, de los cuales los países europeos han aportado 1.336,4 millones de dólares– y tienen el mismo poder de voto que en las decisiones del Capital Ordinario (Millán García, 2008). España, en particular aportó un monto de 215 millones de dólares al FOE.

En el período 1994-2008, el BID otorgó recursos en términos concesionales para los países de menores ingresos, representando un 55 por 100 de los préstamos multilaterales que recibieron dichos países. El BID otorgó 6,7 mil millones de dólares a través de la ventanilla concesional del Fondo de Operaciones Especiales (FOE).

En el año 2007, los Gobernadores aprobaron el alivio de la deuda a los cinco países pobres muy endeudados, en el contexto de la Iniciativa Ampliada de Alivio de la Deuda Multilateral, perdonando 3,4 mil millones de dólares en principal y 1.000 millones en intereses. El BID aprobó la condonación del 100 por 100 de los préstamos pendientes que Bolivia, Guyana, Haití, Honduras y Nicaragua tenían con el FOE a fines de 2004. Esta medida buscó dar a estos países una oportunidad histórica para reorientar recursos a programas sociales. También se acordó que en el futuro se concederían únicamente donaciones no-reembolsables, y no préstamos, a Haití. Cabe anotar que actualmente está en curso la negociación para el Noveno Aumento General de Recursos del BID, lo cual permitiría resarcir el Fondo de Operaciones Especiales, además de un aumento del Capital Ordinario. Esto permitiría, como señaló el Presidente Moreno, responder mejor a las necesidades actuales y futuras de financiación de los países y potenciar los beneficios del realineamiento recientemente realizado.

4.4. Fondos Fiduciarios

Los fondos fiduciarios se utilizan para donaciones no reembolsables en ALC y contribuyen a la eficacia de los programas del BID para el desarrollo sostenible y equitativo en la región. El Octavo Aumento General de los Recursos del BID y la Estrategia Institucional, aseguran que un papel clave en la asistencia técnica del Banco es aumentar la capacidad de un país para absorber los préstamos del Banco y lograr a largo plazo los objetivos de desarrollo. En esta medida, los fondos de cooperación son una fuente importante de financiación de asistencia técnica para el Banco.

La mayoría de los países europeos ha contribuido a establecer fondos fiduciarios para la concesión de asistencia técnica no reembolsable: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Holanda, Italia, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza.

Varios países también han contribuido a financiar fondos fiduciarios multi-donantes, para temas tan importantes como el cambio climático, la prevención de desastres naturales y la reducción de la pobreza. Entre los países que han aportado recursos a fondos multi-donantes se encuentran: Alemania, España, Finlandia, Holanda, Italia, Noruega, Reino Unido (y se esperan contribuciones de otros países).

Dichos fondos multi-donantes responden a la Declaración de Paris para aumentar la efectividad ▷

en el desarrollo, eliminar la práctica de «fondos atados», y buscan atender las demandas de asistencia técnica no reembolsable en algunos temas críticos del desarrollo, mediante donaciones para experiencias piloto, preparación de proyectos, estudios de factibilidad, e iniciativas de monitoreo y evaluación.

Esta iniciativa del BID ha llevado al Banco a poner un mayor énfasis en la infraestructura, la energía, y el agua y el saneamiento como sectores de gran demanda para el desarrollo de la región. A continuación se menciona cómo Europa participa en este tipo de fondos especializados.

4.4.1. La Iniciativa de Agua Potable y Saneamiento

Esta iniciativa fue lanzada en 2007 y busca, en palabras del Presidente Moreno «cerrar la brecha en la cobertura de agua y saneamiento en América Latina» y así aliviar la situación de las 85 millones de personas en ALC que aún carecen de acceso a agua potable, y de los 115 millones más que viven sin saneamiento en la región. De esta manera, el programa lleva adelante programas para mejorar estos servicios básicos en ciudades y comunidades rurales en ALC.

Varios países europeos se han mostrado interesados en el proyecto. España, en particular, proyecta destinar, durante los próximos cuatro años, mil millones de euros a través del Fondo Español para Agua y Saneamiento para financiar proyectos en agua potable, alcantarillado, tratamiento de aguas residuales, drenaje de aguas fluviales urbanas, gestión de recursos hídricos, adaptación al cambio climático, eficiencia y gestión cooperativa. Adicionalmente, se ha creado el AquaFund, como un fondo multi-donante, que cuenta con un aporte inicial del BID.

4.4.2. Iniciativa de Energía Sostenible y Cambio Climático

La Iniciativa de Energía Sostenible y Cambio Climático (SECCI, por su sigla en inglés), creada en 2006, se ha destacado por su impulso a las energías renovables y la eficiencia energética en la región. Tiene como objetivos fundamentales ampliar el desarrollo y uso de fuentes de energía renovable, tecnologías y métodos de alto rendimiento energético, financiar el carbono en ALC, y promover y financiar estrategias de adaptación a fin de reducir la vulnerabilidad de la región al cambio climático (Informe Anual del BID, 2008).

Europa participa activamente en este proyecto: España, Alemania, el Reino Unido, Italia y Finlandia han contribuido recursos al fondo multidonante SECCI. El Gobierno de España ha firmado una carta de intención con fin de formalizar un aporte de 10 millones de dólares para esta iniciativa; y el gobierno de Francia también ha expresado su interés. Por su parte, Alemania, el Reino Unido e Italia han contribuido con 7 millones de dólares, 2,8 millones de dólares y 1,4 millones de dólares, respectivamente, dirigidos a este Fondo.

4.4.3. Fondos Fiduciarios de España

Resulta importante destacar el activo y generoso aporte financiero del gobierno de España al BID. Hasta 2008, el país había contribuido a tres fondos fiduciarios: el Fondo español para el Programa de Empresariado Social (en julio de 2008 se firmó el acuerdo de creación con un aporte de 10 millones de dólares), el Fondo de Cooperación General (con contribuciones acumuladas por 41,8 millones de dólares) y el Fondo Español para Consultores (ICEX, 13,8 millones de dólares). Asimismo, España participa en dos importantes fondos multidonantes: el Fondo Fiduciario de Múltiples Donantes para la Prevención de Desastres (9 millones de dólares, de los cuales España ha aportado 2,58 millones de dólares) y el Fondo para la Energía Sostenible y el Clima (con un compromiso de aportar 10 millones de dólares). Como se mencionó previamente, también se ha acordado canalizar mil millones de euros al Fondo español para Agua y Saneamiento; y España es el tercer principal donante al FOMIN ▷

(con aportes acumulados por 120 millones de dólares).

4.5. Co-financiación

Otro mecanismo de cooperación financiera entre el BID y los países europeos constituye la co-financiación de operaciones de préstamo. Entre las principales entidades de co-financiación del BID se encuentran varias instituciones europeas, entre ellas el Banco Europeo de Inversiones (BEI); la Comisión Europea; agencias bilaterales (por ejemplo, GTZ de Alemania, AECID de España, AFD de Francia, FMO de Holanda, DFID del Reino Unido, SIDA de Suecia, entre otras); empresas privadas (BBVA, Deutsche Bank, HSBC); y fundaciones privadas (por ejemplo, la Fundación Carolina de España). Como ejemplo, en 2008, el BEI acordó co-financiar un proyecto de inversión en el sector eléctrico de Nicaragua por 118 millones de dólares; y participar en la financiación de la expansión del Canal de Panamá, junto al BID y otras instituciones, con un préstamo por 500 millones de dólares.

4.6. Memorando de Entendimiento y Acuerdo Marco con la Comisión Europea

A nivel de las instituciones europeas, se cuenta con Memorandos de Entendimiento con varias de ellas, entre ellas la Comisión Europea y el Banco Europeo de Inversiones (así como varias entidades y agencias bilaterales).

En particular, con la Comisión Europea se ha renovado el Memorando de Entendimiento en 2007, poniendo énfasis en el cambio climático y energía renovable, la cohesión social y la reducción de la pobreza; la integración comercial y el desarrollo comercial; y la cooperación en estadística. Al momento, las dos instituciones se encuentran en negociaciones para establecer un Acuerdo Marco, que facilitaría canalizar recursos por intermedio del BID.

5. Aportes no financieros de los países europeos miembros al BID

Además de los aportes financieros que realizan los países europeos miembros del BID a América Latina y el Caribe, igualmente se brinda importantes aportes no financieros a la región.

En una primera instancia, la participación de Europa en el BID enriquece la calidad de la información disponible sobre políticas públicas y programas de desarrollo. Esto porque profesionales expertos de los países miembros pueden compartir sus conocimientos, experiencias y buenas prácticas en los temas de interés común, haciendo parte de la Asamblea de Gobernadores, el Directorio Ejecutivo, o como funcionarios del Banco. A diciembre de 2008, por ejemplo, alrededor de 170 funcionarios eran de nacionalidad europea, cerca del 10 por 100 del personal total; estos funcionarios participan en múltiples tareas, como la elaboración de estrategias de país, procesos de programación, definición de operaciones y su monitoreo y evaluación, entre otros.

Para el BID, la intensidad de los actuales vínculos económicos será sostenible en el tiempo si se avanza en forma decidida en el ámbito de las políticas y programas. En consecuencia, la consolidación de alianzas estratégicas es un segundo elemento imprescindible para las regiones en la medida en que les permitirá hacer frente a los desafíos y aprovechar las oportunidades que surgen de los grandes cambios que se producen en la economía mundial.

El BID ha apoyado las acciones definidas en las Declaraciones de las Cumbres birregionales, entre ellas la Cumbre ALC-UE y la Cumbre Iberoamericana. En el contexto de esta colaboración, se coordina tanto con la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) –cuyo Secretario General es el ex Presidente del BID, Enrique V. Iglesias–, como con la Comisión Europea, principalmente a través de su Presidencia así como de los Comisionados para Relaciones Externas y Asuntos Económicos y Financieros (en la actualidad, José Manuel Barroso, ▷

Benita Ferrero-Waldner y Joaquín Almunia, respectivamente). Para la Cumbre ALC-UE de Lima en 2008, por ejemplo, se preparó un estudio sobre el cambio climático, el desarrollo sostenible, y las energías renovables en América Latina; se coordinaron varias reuniones birregionales; y se financian proyectos que apoyan las áreas definidas en la Declaración.

A continuación se mencionan algunos ejemplos de alianzas estratégicas y redes birregionales.

Con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), con sede en París, se cuenta con un Memorando de Entendimiento, y se colabora en varias iniciativas, entre ellas el Foro Latinoamericano de Competencia; redes sobre educación, ciencia y tecnología; una asociación para promover la gobernabilidad democrática (*Partnership for Democratic Governance*); en actividades contra la corrupción y a favor de la transparencia financiera; y en actividades relacionadas con el desarrollo local y la pequeña y microempresa. Se ha organizado un Foro Anual Latinoamericano BID-OCDE, con la participación del Ministerio de Economía y Finanzas de Francia, el cual se ha convertido en uno de los principales foros de diálogo entre las dos regiones.

Con respecto al sector privado como socio estratégico, el BID ha ido desarrollando múltiples ejes de trabajo: en la promoción de avances tecnológicos; en el área de la Responsabilidad Social Empresarial y de la filantropía; y en el diálogo con agencias bilaterales interesadas en el tema. En respuesta a la demanda europea (tanto por parte de autoridades como de organizaciones empresariales) de comunicación sobre políticas de adquisiciones y oportunidades de negocios generados por proyectos e iniciativas financiados por el BID, no sólo se ha multiplicado la participación en numerosos foros organizados en Europa, sino que se han reforzado los canales de comunicación del BID a través de la red de enlaces sector privado (red PSLO). Lanzada en 2005, la red PSLO en su parte europea ofrece, a través de convenios con 16 organizaciones empresariales (gremiales o de promoción del comercio internacional), puntos focales capacitados y canales privilegiados y permanentes de información a empresas y consultores de países europeos e Israel. Muchos bancos europeos participan, igualmente, en la facilidad de financiación comercial del BID.

La REDGOB fue creada en 2003 en Europa como la Red Euro-Latinoamericana de Gobernabilidad para el Desarrollo. Tiene como objetivo generar un espacio de intercambio de conocimientos en materia de gobernabilidad, políticas públicas, reforma institucional y desarrollo, buscando actuar como puente entre académicos, expertos y formuladores de políticas de Europa y ALC. Paralelamente, busca desarrollar la capacidad institucional de los países participantes, en el marco de la gobernabilidad democrática para el desarrollo, y promover la interacción entre la investigación europea y las prácticas latinoamericanas.

El BID participa en el Comité de Gestión de la red Eurosocial, que reúne a expertos en políticas públicas en cinco campos: educación, temas fiscales, reforma judicial, empleo y salud. El objetivo de esta iniciativa de cooperación técnica de la Comisión Europea es fortalecer las capacidades institucionales para la gestión de políticas públicas en estos cinco temas, para que puedan convertirse en vectores de la cohesión social. El BID también apoya una red de especialistas en integración comercial Europea-Latinoamericana (ELSNIT), en cuyo contexto se analiza y se promueve la integración comercial birregional. De igual manera, con la UNESCO (cuya sede igualmente se encuentra en Paris) se participa en redes y foros internacionales en los ámbitos de la educación, la ciencia, y la cultura. Este tipo de colaboración también se tiene con muchos otros organismos especializados que aglutinan a países de ambas regiones.

6. Conclusiones

Europa y América Latina y el Caribe, más allá de su diversidad, comparten ideas, convicciones y ▷

anhelos comunes. Representando en conjunto más de mil millones de personas y la cuarta parte del PIB mundial, las regiones reconocen que el intercambio comercial y la cooperación constituyen requisitos indispensables para mejorar el bienestar de la población. Por esta razón, las relaciones tan especiales que vinculan las regiones justifican y hacen natural la presencia de los países europeos en el BID. Además, los resultados obtenidos han demostrado que su incorporación ha sido una experiencia sumamente exitosa. Por ello, resulta difícil imaginar hoy un BID sin la participación de dichos países europeos o sin su activo apoyo en las actividades financieras y no financieras del Banco.

Sin embargo, las relaciones entre Europa y América Latina y el Caribe enfrentan desafíos. En medio de la turbulencia económica que actualmente aqueja al mundo, se requiere el fortalecimiento de las relaciones birregionales. Así, las regiones deben ser conscientes no sólo del pasado que les une, sino, sobre todo, del futuro promisorio que juntas pueden construir. Dado el interés compartido que tienen las regiones en el éxito de las negociaciones multilaterales, en la defensa de los derechos humanos y de la democracia, en la construcción de sociedades cohesionadas, y en la respuesta al cambio climático y el desarrollo sostenible, resulta necesario que los países miembros del BID consideren diferentes opciones e instrumentos de apoyo financiero y no-financiero para responder a los desafíos que se enfrentan a nivel local, regional y global. Hay que utilizar imaginación y compromiso por ambas partes, desplegar la voluntad política necesaria y sentar bases para un desarrollo sostenible y equitativo. Como decía Carlos Fuentes «somos lo mejor de Europa proyectado fuera de Europa» (Fuentes, 2003). Por ello, el fortalecimiento de los vínculos entre Europa y América Latina y el Caribe, constituye indudablemente una de las máximas prioridades para incrementar el bienestar de dichas regiones en el siglo XXI.

Agradecimientos

El autor agradece la ayuda de Luis Fierro y de Juliana Londoño en la realización de este artículo. Las opiniones se expresan a título personal.

Bibliografía

[1] BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (2009): *Celebrar el pasado, construir el futuro: Cincuenta años de desarrollo en América Latina y el Caribe*, Washington D.C., EEUU, BID.

[2] BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (2009b): *Review of the need for a General Capital Increase of the Ordinary Capital and Replenishment of the Fund for Special Operations: Progress and next steps.* Documento GN-2518-3. Washington DC, BID.

[3] BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (2008): *Informe Anual*. Washington DC, EEUU, BID.

[4] BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (2006): *Integración solidaria para la competitividad global: Hacia el fortalecimiento de la asociación UE-ALC*. Washington DC, EEUU, BID.

[5] BANCO MUNDIAL (11 de noviembre, 2008): Migration and Development Brief. Consultado en línea el 7 de julio de 2009. Disponible en el sitio de Internet: http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/334934-1110315015165/MD_Brief8.pdf

[6] COMISIÓN EUROPEA (2008): Atlas de Donantes de la UE 2008. Consultado en línea el 7 de julio de 2009. Disponible en el sitio de Internet: http://ec.europa.eu/europeaid/infopoint/publications/europeaid/documents/compendium_lima_new.pdf

[7] EUROSTAT. (13 de mayo, 2008): An EU27 trade deficit of 17 bn euro with the LAC countries in 2007. Consultado en línea el 7 de julio de 2009. Disponible en el sitio de Internet: http://epp.euros tat.ec.europa.eu/cache/ITY_PUBLIC/6-13052008-AP/EN/6-13052008-AP-EN.PDF

[8] EUROSTAT. (2008b): European Union Foreign Direct Investment Yearbook 2008. Consultado en línea el 7 de julio de 2009. Disponible en el sitio de Internet: http://epp.eurostat.ec.europa.eu/ cache/ITY OFFPUB/KS-BK-08-001/EN/KS-BK-08-001-EN.PDF ▷

[9] FUENTES, C. (2003): «Europa y América Latina, comunidad de destino». Le Monde Diplomatique. Edición Cono Sur, nº 053, noviembre, 99. pp. 36-37.

[10] MILLAN GARCIA, S. (2008): *Grupo del Banco Interamericano de Desarrollo: guía práctica para las empresas españolas*. Washington DC, EEUU. ICEX.

[11] NAVARRO PORTERA, M.A. (2008): América Latina: del crecimiento al desarrollo. En ALCÁNTARA, M. y ORTIZ, M.S. *Relaciones entre Europa y América Latina: Balance y Perspectivas. Salamanca*. (pp. 89-93). Salamanca, España: Universidad de Salamanca.

[12] PEÑA, F. (2008): Una visión latinoamericana sobre la relación estratégica entre la Unión Europea y América Latina. En ALCÁNTARA, M. y ORTIZ, M.S. *Relaciones entre Europa y América Latina: Balance y Perspectivas. Salamanca*. (pp. 101-104). Salamanca, España: Universidad de Salamanca.

[13] RODRIGUEZ-ROZIC, O. (1999): Antonio Ortiz Mena: continuidad y cambio. En BREZINA, C.V. *Banco Interamericano de Desarrollo, 40 años (1959-1999): Más que un Banco*. (pp. 59-127). Washington DC, EEUU, BID.

[14] ROJAS ARAVENA, F. y FUENTES JULIO, C. (2004:. *Gobernabilidad, Seguridad y Diplomacia de Cumbres*. Santiago de Chile, Chile: FLACSO.

[15] VALDEZ CARRILLO, J. (2008): La diplomacia de las Cumbres. En ALCANTARA, M. y ORTIZ, M.S. *Relaciones entre Europa y América Latina: Balance y Perspectivas. Salamanca*. (pp. 157-174). Salamanca, España: Universidad de Salamanca.

Anexos

ANEXO 1
FONDOS ACTIVOS EN ADMINISTRACIÓN, 2008

País	Nombre	Contribuciones acumuladas[1] (equivalente en millones de dólares)
Canadá	Fondo de Comercio BID-Canadá	4,7
Chile	Fondo fiduciario chileno para aprender de las mejores prácticas internacionales Fondo fiduciario chileno para apoyar la innovación tecnológica en Centroamérica	0,5 0,4
Corea, República de	Fondo coreano de alianza para el conocimiento en tecnología e innovación Fondo coreano para la reducción de la pobreza	33,0 30,6
Dinamarca	Fondo danés para consultores	2,8
España	Fondo español para el programa de empresariado social Marco España-Fondo de cooperación general Fondo español para consultores (ICEX)	2,5 41,8 13,8
Estados Unidos	Fondo fiduciario de progreso social	525,0
Finlandia	Programa finlandés de asistencia técnica	3,1
Francia	Fondo francés de cooperación para servicios de consultoría y capacitación	19,5
Italia	Fondo italiano para firmas consultoras e instituciones especializadas Fondo fiduciario italiano para la preparación de proyecto del Fomin Fondo fiduciario italiano para el desarrollo de la microempresa Fondo italiano para la tecnología de la información y comunicación Fondo fiduciario italiano para la competitividad regional	14,5 3,2 8,8 7,0 6,0
Japón	Fondo especial de Japón	232,2
	Programa de BID de becas para graduados	36,2
	Fondo fiduciario japonés para servicios de consultorías	42,1
Japón, República de Corea, España y Canadá	Fondo fiduciario de múltiples donantes para la prevención de desastres	9,0
Noruega	Fondo fiduciario de actividades contra la corrupción Fondo fiduciario noruego para servicios de consultoría	3,3 1,0
Noruega y Canadá	Fondo de capital social, ética y desarrollo Fondo fiduciario para la integración de género	1,8 7,3
Noruega, Reino Unido y Canadá	Fondo de inclusión social	8,0
Países Bajos	Programa de cooperación en medio ambiente Programa holandés de cooperación para la gestión de recursos financieros	7,0 8,7
Portugal	Fondo portugués de cooperación técnica	1,6
Reino Unido	Fondo fiduciario para la reducción de la pobreza por medio del fomento de los mercados y la gobernabilidad Fondo fiduciario para promover el comercio y reducir la pobreza	1,6 1,6
Reino Unido, España, Italia y Alemania	Fondo fiduciario de múltiples donantes para la energía sostenible y el clima	9,6
Suecia	Marco sueco-programa de cooperación ASDI-BID Fondo fiduciario sueco para servicios de consultoría y capacitación	5,5 3,1
Suiza	Fondo suizo para consultores	5,2
Regional	Fondo de los pueblos indígenas Fondo regional de tecnología agropecuaria (FONTAGRO)	19,2 52,3
Banco Mundial	BID/Fondo para el medio ambiente mundial	27,1

[1] Los montos reflejan los tipos de cambio iniciales y no reflejan el saldo disponible en la actualidad.
Fuente: Elaboración propia.

ANEXO 2
SUSCRIPCIONES AL CAPITAL SOCIAL, CONTRIBUCIONES Y PODER DE VOTO AL 31 DE DICIEMBRE DE 2008
(En millones de dólares de Estados Unidos)

Países miembros	Capital ordinario acciones suscritas			Porcentaje del número de votos[1,2]	Contribuciones al FOE
	Pagadas	Exigibles	Total		
Miembros regionales en desarrollo					
Argentina	465,1	10.393,8	10.858,9	10,752	505,4
Bahamas	11,6	198,3	209,9	0,209	10,6
Barbados	5,6	124,3	129,9	0,130	1,8
Belice	7,2	103,5	110,7	0,111	7,6
Bolivia	37,3	834,4	871,7	0,865	48,7
Brasil	465,1	10.393,8	10.858,9	10,752	544,4
Chile	127,7	2.853,9	2.981,6	2,953	157,7
Colombia	127,7	2.853,9	2.981,6	2,953	153,7
Costa Rica	18,7	417,1	435,7	0,433	23,4
Ecuador	24,9	556,8	581,7	0,577	30,3
El Salvador	18,7	417,1	435,7	0,433	21,4
Guatemala	24,9	556,8	581,7	0,577	32,8
Guyana	7,8	153,8	161,6	0,162	8,3
Haití	18,7	417,1	435,7	0,433	21,8
Honduras	18,7	417,1	435,7	0,433	26,5
Jamaica	24,9	556,8	581,7	0,577	28,8
México	299,0	6.681,3	6.980,3	6,912	329,0
Nicaragua	18,7	417,1	435,7	0,433	24,2
Panamá	18,7	417,1	435,7	0,433	25,4
Paraguay	18,7	417,1	435,7	0,433	27,9
Perú	62,3	1.390,7	1.453,0	1,440	79,8
República Dominicana	24,9	556,8	581,7	0,577	33,9
Suriname	5,7	82,9	88,6	0,089	6,3
Trinidad y Tobago	18,7	417,1	435,7	0,433	20,9
Uruguay	49,9	1.114,3	1.164,2	1,154	55,9
Venezuela	249,3	5.568,5	5,817,8	5,761	315,3
TOTAL de los miembros regionales en desarrollo	2.170,5	43.311,4	50.481,1	50,016	2.541,8
Canadá	173,7	3.866,2	4.039,9	4,001	309,4
Estados Unidos	1.303,0	29.006,7	30.309,7	30,007	4.839,0
Miembro extrarregionales					
Alemania	82,3	1.831,4	1.913,7	1,896	230,0
Austria	6,9	153,7	160,6	0,161	20,0
Bélgica	14,2	316,8	331,0	0,329	42,5
Corea, República de	0,1	2,1	2,2	0,004	–
Croacia	2,1	46,4	48,5	0,050	5,9
Dinamarca	7,3	163,4	170,8	0,171	20,0
Eslovenia	1,3	28,1	29,4	0,031	3,4
España	82,3	1.831,4	1.913,7	1,896	215,8
Finlandia	6,9	153,7	160,6	0,161	19,0
Francia	82,3	1.831,4	1.913,7	1,896	221,1
Israel	6,8	151,5	158,3	0,158	18,0
Italia	82,3	1.831,4	1.913,7	1,896	215,7
Japón	217,1	4.833,2	5.050,3	5,001	591,9
Noruega	7,3	163,4	170,8	0,171	20,0
Países Bajos	14,6	325,6	340,3	0,338	36,9
Portugal	2,3	51,7	54,0	0,055	7,8
Reino Unido	41,8	929,9	971,7	0,964	175,3
Suecia	14,1	314,8	328,9	0,327	40,1
Suiza	20,4	454,2	474,7	0,472	62,9
TOTAl de los miembros extrarregionales	692,4	15.414,4	16.106,9	15,976	1.946,3
TOTAL GENERAL	4.339,0	96.599,0	100.938,0	100,00	9.636,0

[1] Los datos han sido redondeados; en consecuencia, la suma de las cifras detalladas tal vez no coincida exactamente con los subtotales y el total general.
[2] Todos los países miembros tienen el mismo poder de voto para la decisiones relativas a las operaciones del Capital Ordinario y el FOE. Salvo disposición expresa en el Convenio Constitutivo del Banco, todas las decisiones se toman por mayoría de los votos de los países miembros.
Fuente: Elaboración propia.